

SE IMPRIME
Por la Imprenta HISPANO-URUGUAYA
CALLE DEL OLIMAR, 149
SALIENDO LOS DIAS
Mirtes, Jueves y Sábados
POR LA TARDE

EL CLAMOR PÚBLICO

DIRECCIÓN
Y ADMINISTRACIÓN } CALLE DEL OLIMAR, Núm. 149

PERIÓDICO LIBERAL E INDEPENDIENTE

ADMINISTRADOR—SEBASTIÁN B. TORRES

Los remitidos que revistan interés público se publicarán gratuitamente, pagándose a razón de 15 pesos columna los de interés particular, y en ningún caso se devolverán los originales.

Único Representante de "El Clamor Público"

EN MONTEVIDEO

ADOLFO VÁZQUEZ-GOMEZ

OFICINAS DE LA "AGENCIA DE LA PRENSA"

Calle 8 Octubre N.º 26

SUCURSAL

57 y 59 - Arapéy - 57 y 59

ALMANAQUE

Miércoles 1.º de Mayo.—**Santos Felipe y Santiago.**

Jueves 2.—Santos Atanasio, obispo y doctor, y Félix, doctor y mártir.
Sale el sol á las 6 y 37 y se pone á las 5 y 23

EL CLAMOR PÚBLICO

Una dama misteriosa

Yo hablaba yo en Europa allá en los buenos tiempos de mi juventud.

Era un día de invierno, crudísimo como jamás lo he visto; cruzaba yo un valle immense, sin fuentes ni horizontes al parecer; cubierto de nieve el suelo, helando el ambiente, y allí en... el fondo brumoso, alzándose espirales de humo que me anuncianía un hogar en donde podrían reposar las fuerzas y el movimiento que faltaban á mis atormentados miembros, agotados por la inclemencia del tiempo.

Gerraba la noche en los momentos que yo pedía hospitalidad á un venerable anciano que habitaba aquella choza.

¡Cen cuanta bondad me tendió su espesa mano, ofreciéndome su humilde hogar, su lecho y su cuna! y hasta la lumbre casi extinguida con que calentar mi helado cuerpo!

Y me dije entonces: —¡Bendito sea el Señor que ha perfeccionado estos espíritus dedicados al bien que no solo viven para sí en la benosa carrera de la vida!

Penetré sin vacilar en aquel profundo albergue; allí estaba una familia entera, rodeada el faro que se alzaba el escudo del venerable anciano. Todos me recibieron con la sonrisa en los labios, con ademanes expresivos de cariño y de bondad, como si me los hubiera fuera del patrio hogar.

A indicación del venerable anciano, me acerqué á aquel altar en que ardía el fuego sacerdotal que devolvía á mi cuerpo el calor que le faltaba, y reanimó mi espíritu para balbucir palabras de gratitud, nada más que gratitud eterna.

Luego habló el venerable anciano y me hizo una historia que escuché más que silencioso, atónito; más que con curiosidad con reconocimiento religioso; para no perder una sola palabra recogía el atento en mi pecho por instantes.

Oh! qué cosas dijo:
—Conocéis, me decía, la dama misteriosa que recorre nuestros valles?

Una dama repuso yo, un tanto sorprendido. —Vais acaso á relatarme una de esos cuentos de Hadas y Duendes que tantas veces oí de labios de mis abuelos, allá en las noches de invierno y precisamente como ahora á la luz de la lumbre?

—Ah! jóven inexperto!—me dijo—ya veo que sois uno de los tantos profanos que vejelan sin rumbo en el valle de la vida.

Poned atención.—No es una historia de duendes la que vais á oír; es la relación de una vida real y tangible; es la historia de una mujer que ya comprendo que no la conocéis.

Esa dama es la más hermosa belleza que se ha visto nunca; tiene los perfiles de la estatua de Fidias; sus labios son de fuego, sus ojos de azabache; cumplido el talle, mórbidas las formas y turgente el pecho; parece el molde que ha inspirado los sublimes lienzos de las matronas de Rubens.

—Cuánta dulzura en aquél semblante!

—Oh! si viérais como resplandecen aquellos ojos la pureza que alberga en su alma de mujer!

Aquí el venerable anciano hizo una breve pausa; y pensó yo entonces:—Este hombre no es un profano de arte; bajo ese humilde traje de campechino, se oculta un sér del mundo no austro que se refugia en este valle para predicar la verdad y practicar la virtud.

Pues bien, hermano, prosiguió; esa mujer misteriosa es más que el sol en el Oriente; es la luz que irradia en el cenit; es más que el faro luminoso que guía al marinero entre los escorzos de la embravecida costa; es la playa silenciosa y apacible que ofrece al navegante sin rumbo en el revuelto mar de las pasiones.

Recorro nuestros valles, prodigando quanto bien lo permiten sus fuerzas y recursos; penetra en la choza de los labradores más humildes y en las ciudades busco el hogar del trabajador honrado para prodigarle toda clase de consuelos.

Un día... hallé dos criaturas huapias, que andaban por este Valle pidiendo limosna de puerca en puerca, y las llevé en su cuna; les pregunté que adonde iban:—A nuestra choza, señora, á llevar estos mendigos de pan á nuestra pobre madre que está enferma.

—Y vuestro padre?—Nuestro padre llora sin consuelo todas las noches, porque la tierra que él trabaja no da el fruto necesario á nuestro amargo sustento.

Llevadme con vosotros; quiero conocer á vuestra pobre madre; llevadme presto.... y la dama siguió dándoles.... y penetró en la choza miserables. Llegó al jefe de aquella familia y le dijo estas palabras:—Hermano: sé que sois trabajador y honrado; sé que la inclemencia de los tiempos os roba el fruto de vuestros campos; sé que precisáis recursos para vuestra familia.... ¡que los tenemos!.... y aquel honrado trabajador, con las lágrimas en los ojos

exclamó:—Señor, permítidme que beso vuestra mano; que bendiga vuestro nombre; que os adoro como á mi madre; que os respete como á la providencia que vota por los destinos de la humana estirpe y, en tanto la pobre enferma se había incorporado en el lecho del dolor, y cruzadas las manos, hambrientas con sus labios enjutas, dirigía una plegaria á su Dios, y atónitos sus hijitos, cayeron de rodillas al pie del triste lecho, apoyando en él sus pequeñas cabezas.

—Vuestro nombre, señor, repitió el trabajador entre sollozos... vuestro nombre, repitieron todos en coro...

—No os preocupeis de mi nombre, hermanos..., que es aprobar en mis consejos. Antended buen hombre á vuestra esposa y cuidad á otras inocentes criaturas que han de ser el consuelo de vuestra vejez.

—Y partió la dama misteriosa! El anciano venerable lloraba como un niño cuando todo esto decía.

—Oh! jóven profundo continuó:—si os conterá las luchas de esa mujer, no podríais resistir su relato.

Hermosa como la Reina de los angeles; la habían perseguido los poderosos y aún en nuestro valle, alegres y holgazanes mozaletas le entonan falsos himnos; para obtener su bondad un solo rayo, de sus virtudes un solo girón... y ella, sonriente y provocativa, al par, critica por todas partes, llevando de su brazo algún enfermo anciano ó de la diestra a un huipiente niño, diciendo con aquellos dos luceros de su alma: desprecio al vicio y aborresco á los imbeciles.

Yo, que escuchaba con profunda veneración, de boca del venerable anciano, esa histórica leyenda de una dama misteriosa, no pude resistir más y le supliqué me dijera como se llamaba, en donde vivía. Lo confuso, sin rubor, me había enamorado de aquella belleza sin conocerla. —Vive en todos los valles, dijome el anciano; doquiera que vayáis, preguntad por la viuda, y los hombres honrados y trabajadores que aman la virtud y abren el vicio, os dirán en donde se halla.

Y, en efecto, hace diecisiete años que llegó al Valle del Uruguay perteniente en dónde vivía la viuda de mi cuento y me dijeron que en la L.º Cap. 1.º Jorge Washington. Entonces, recién vine á comprender la significación histórica de la leyenda que acabáis de oír.

BENITO T. MARTÍNEZ.
C. del Uruguay, 1895.

El hogar en la política

(De *El Nacional*)

—¿Lo es el bordismo? Ns.

—El tajismo? Tampoco.

—El perismo? Menos.

—Quién, entonces?

—A quien que nadie se supondría.

—Lo es la señora esposa del señor Idiarte Borda.

—Nos consta, en efecto—y nos consta por referencia de testigo ocular—que la señora Baños de Idiarte Borda, viene desde tiempo atrás librando una cam-

No se admitirá escrito alguno que no esté amoldado á los principios del programa y garantido en debida forma. La publicidad de un escrito no autoriza la exigencia gratuita del número.

SUSCRIPCION

Por un año	\$ 10.00
Por seis meses	5.50
Por un mes	1.00
Número suelto	0.10
Número atrasado	0.20

pulento árbol, un bullo ocurrido que gesticoleba y habría los brazos como si fuera mono. La cara no la pudí ver pero la cabeza era idéntica á la de un mono grande lo mismo que el color y las dimensiones de los brazos. Rafael, pues, sin dar tiempo á que el animal huyera, lo disparó; pero, cual no sería su asombro al oír no el grito de un mono, y al ver caer no al mono, sino á un hombre!

Rafael se presentó al otro dia ante el alcalde de este lugar y el mismo domingo se trasladaron varias autoridades junto con él al lugar del acontecimiento, donde fué encontrado el cadáver.

La víctima era de color moreno y cariñoso, tenía muy pintados los brazos y la cara; el abdomen muy crecido, pero los huesos del resto del cuerpo apenas estaban forrados en el pellejo que los cubría; las uñas eran más largas que los mismos dedos, el pelo lo tenía á los hombres y el color del cabello, ya cano, era muy parecido al del gorro de cuero de mono que lo cubría la cabeza.

El ermitaño no tenía mas abierto que los restos de algo que se llamó calzoncillos, llenos de parches de diversos géneros y colores; y tenía un garrotel (o garfio) muy viejo con dos anzuelos para pescar, un mojoso y antiquísimo *carrapachón* y unas mañanas y almendras de cacao. El ermitaño debió estar comiendo cimarrones las popitas del cacao, las cuales recogía en una hoja, y los golpes que daba era para parte la mazorca sobre la raíz y de aquí el ruido y los movimientos que indicaron al cazador el hallazgo.

Uno de los peones que tenía Rafael en el caserío dice que el ermitaño se hacía llamar Cruz, que decía ser natural de Cundinamarca; que Cruz era conocido en la comarca de Purificación, donde vivió con su esposa, pero que después que ésta murió, él se internó á vivir entre aquella montaña, ignorándose su paradero, desde hace doce ó catorce años, que solo se dejaba ver cuando necesitaba sal, la que conseguía en cambio de cacao. El señor Alcalde instruye el correspondiente sumario; Rafael se encuentra preso, y Cruz duerme tranquilo no ya en el bosque sino en el cementerio de esta ciudad.

Defensa contra los ladrones

Se trata de aplicar el vapor á la defensa de los trenes atacados por los ladrones. En verdad es sorprendente que no se haya pensado antes en utilizar con este objeto tanta energía como va encerrada en una locomotora. Bajo el nuevo sistema de defensa, se pisan tubos de vapor uno de cada lado de la locomotora desde la garita del maquinista hacia adelante.

Al cabal de estos tubos trae una boquilla y el vapor que despiden haría sudar á un hombre que estuviera á una distancia de cien pies ó más y lo tiraría si se acercara hasta setenta pies. Hay luces semejantes que corren por todo el largo del tren y se colocan bue-

